

1855 — Abril 23 — 1955

HOMENAJE

de

“ ACCION ”

al egregio humanista y esclarecido colombiano

Don MARCO FIDEL SUAREZ

en el primer centenario de su nacimiento

AUTORES ANTIOQUEÑOS

Salvador de
Biblioteca General
U. de A.
ANTIOQUEÑOS

ACCION

ORGANO DE LA JUVENTUD CATOLICA
DE BACHILLERATO DE LA U. P. B.

Director: OCTAVIO LOPERA V.

Año IV

Abril de 1955

Nº 18

— Sección Editorial —

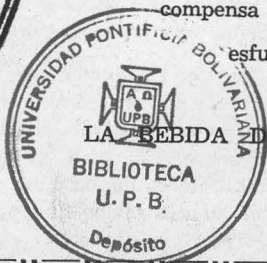
S U A R E Z

Con esta edición, al celebrarse el primer centenario de su nacimiento, rendimos tributo de admiración al ilustre colombiano, síntesis y concreción de la nacionalidad, que fuera don Marco Fidel Suárez.

A medida que pasa el tiempo, cumpliendo su fin reivindicatorio, la figura de Suárez se despoja de las sombras que sobre él acumularon sus gratuitos detractores, o las difíciles y penosas circunstancias que rodearon toda su vida, convirtiéndolo en un auténtico “varón de dolores”. Y aparece, entonces, el hombre total, realmente extraordinario, que tanto lustre ha dado a Colombia y que es positiva gloria de las letras americanas.



Señor estudiante: acostumbre usted MALTA CERVUNION; es una bebida refrescante, alimenticia y que compensa el desgaste de su esfuerzo diario.



ACCION

En Suárez se encuentran personificados los más excelsos atributos de la raza, y en él tienen leal continuador todas nuestras mejores tradiciones. La influencia de la raza en su obra; el amor a su pueblo; la compenetración con su tiempo, han sido motivos para que, justamente, se le haya calificado como "el tipo más representativo del carácter nacional".

Rasgo distintivo de la personalidad de Suárez es la gran coherencia y unidad en las ideas. En él no existen ni el caos, ni la confusión mental que son casi signos característicos de las mentalidades contemporáneas. Y esta definida estructuración mental se refleja en la gran precisión, claridad, pureza y sencillez de su estilo, clásico e inconfundible. Que no es —como tanto se ha sugerido— copia servil de los clásicos, ni deliberado afán imitativo, sino producto de una consciente asimilación de sus enseñanzas perdurables, del repetido discurrir por sus obras. A todo lo cual supo infundirle, en forma magistral, su propio aliento, dando por resultado ese estilo incomparable, sin ampulósidades, sin énfasis retóricos.

Suárez escritor, es su faceta primordial. Dotado de gran "talento histórico" y de profunda capacidad introspectiva, derivada, al decir de los críticos, de la constante lectura de los místicos españoles, escribió bellas semblanzas de varios de los más representativos personajes colombianos. Los "Sueños de Luciano Pulgar", —producto admirable de su madurez—, desaparecido ese carácter circunstancial que en parte los originó, se nos muestran hoy como verdadera enciclopedia y caudal de erudición, en donde abundan por igual la filología, la crítica literaria, la filosofía, la historia. Sus "Estudios Gramaticales", que le valieron el laurel consagradorio, siempre serán, así haya hoy nuevos adelantos filológicos, uno de los más acertados análisis de la obra gramatical de Bello.

La profunda convicción en sus ideas religiosas, originó páginas de sin igual belleza. Tal su "Oración a Jesucristo", una de las mayores incursiones en la perfección del estilo que se han hecho en las letras castellanas. Y en todo momento profesó y supo defender esos ideales, que eran parte fundamental de su acervo ideológico. Su voluntad indomable, su maravillosa capacidad de superación bastarían al Sr. Suárez para señalarle ante la posteridad. Y es, además, título de honor para nuestra democracia —de la que fue paradigma— el hecho de que haya podido hacer su tránsito, —lleno de amarguras, lleno de grandezas—, desde su humilde cuna hasta el solio de Bolívar. Esta circunstancia, la de su humilde procedencia, originó su extrema sensibilidad y casi resentimiento, convertidos a veces en tremenda y sutil ironía. Pero siempre supo atemperarlos con su profundo espíritu cristiano. "Para él —como dijera López de Mesa— anochecía la noche preñada de rencores y la aurora le sorprendía de hinojos, perdonador y magnánimo, a los pies de Cristo".

Su actuación en la política, —a la que hacía depender de la ética cristiana— se ajustó siempre a estrictas normas morales. Patriota consumado, le sirvió a la nación en período excepcionalmente difícil. Su obra de gobernante, depurada ya de las injustas críticas iniciales, y debidamente apreciada con perspectiva histórica, aparece como una de las más acertadas gestiones administrativas. Entre sus fecundas realizaciones se cuenta la muy importante de la demarcación de los límites patrios. Así se completó la obra de la independencia, dice Rafael Maya, convirtiendo la patria en una realidad geográfica.

Cumplida, pues, la función revaloradora de la historia, la figura de Marco Fidel Suárez aparece en toda su magnitud y grandeza. Su condición de humanista, de clásico de las letras castellanas, de polígrafo extraordinario, hacen de su nombre uno de los representativos de la grandeza nacional. Pero, por sobre todo, Suárez es ejemplo de probidad, de limpidez de vida, de verdadero espíritu cristiano. Su vida: He ahí el modelo mejor que puede proponerse a las juventudes colombianas.

SUAREZ, ARISTOCRATA DEL SABER

El nombre de Marco Fidel Suárez, tan común en las páginas de la historia colombiana, de las cuales es espléndida gloria y regio ornato, es también implacable acallador de las noblezas de cuna y los prejuicios raciales.

Don Marco es fiel encarnación de la nobleza del talento y las virtudes, que aunque rechazada por las rancias alcurnias y los pergaminos empolvados, prevalece sobre todas, porque es la única verdadera nobleza.

Mientras muchos que han nacido en fachadas marmóreas, envueltos en sedas y rodeados de edredones, han debido conformarse con ver sus nombres hinchados y sus ilustres apellidos escritos con soberbia en genealogías apolilladas, al Señor Suárez, nacido bajo un techo de paja y abrigado tan sólo por los brazos de una humilde mujer, lo ha llevado la aristocracia del saber a las plazas cultas, donde su efígie de bronce se yergue sobre perennes pedestales. Y su nombre símbolo verdadero del talento ha sido estampado por la justicia histórica en los eternos textos.

El origen humilde de Suárez, semejante al de Fray Luis de Granada y al de Fray Gabriel de Téllez, ha servido para demostrar que no es en la progenie donde radica la nobleza, sino en la personalidad misma del hombre. La verdadera nobleza, no es la que la sangre comunica. Es la que el espíritu engendra.

Marco Fidel Suárez, pertenece a la estirpe de los intelectuales, que sin más pasaporte que su talento y su constancia, atraviesan con orgullo las fronteras de la historia, ante los ojos aterrados y envidiosos de aquellos que no pueden traspasarlas, porque sus títulos de nobleza, son insuficientes ante autoridad tan severa. De tal manera, pues, que un simple epíteto —verbigracia “Humanista de Hatoviejo”— apabulla a todo un elenco de apellidos ostentosos, porque es la persona quien honra al nombre, y no el nombre el que honra a la persona contra lo que creen los fatuos.

La suerte, le es adversa al Señor Suárez, pero su talento le es propicio. La primera, le depara por morada una choza que más que habitación humana, parece un rancho donde se guarecen las pjaras, pero el segundo, le otorga por residencia el Palacio de los Presidentes. La primera lo enfrenta a enemigos tan encarnizados como gratuitos, y el segundo le brinda para su apología, palabras que ocultan su veneno en la perfección gramatical y en la más pura casticidad. La humildad de su origen, hace para él inaccesibles los estrados sociales, pero su talento lo arrastra hasta los recintos parlamentarios y académicos; la suerte quiere aniquilarlo, pero su talento se adelanta y le abre las puertas de la inmortalidad.

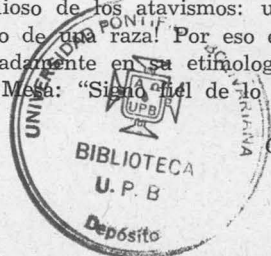
Las doctrinas de Cristo, fueron siempre arquetipos donde se inspiraron las obras de Marco Fidel, y sobre todo la que entre todas descuella: la ortodoxia en su religión y por ende la rectitud en su vida. La humildad, la pobreza y las persecuciones, fueron regalos divinos que el cantor a Jesucristo aceptó gustoso y de los cuales regalos se sirvió para su santificación terrenal.

Fue un verdadero hijo de la educación, pero miembro de la “aristocracia del talento” de que nos hablara Dumas.

Si Suárez ha sido ante los ojos de los hombres, el hijo “ilegítimo” de Rosalía, sus obras serán ante los ojos de la posteridad, legítimas y predilectas hijas de la gloria. Empero, si estas obras son dechados literarios, modelos para el escritor, la vida de Don Marco las sobrepuja porque ella es un acervo de virtudes y perfeccionamientos, y por lo tanto verdadero modelo para el cristiano que quiera vivir su religión.

Suárez, no pudo comunicar a sus descendientes la “sangre azul” que no poseyó, pero les legó el más valioso de los atavismos: un nombre gloriosamente eterno que es ejemplo polifacético de una raza. Por eso el nombre de Marco Fidel Suárez, podemos leerlo acertadamente en su etimología, como lo leyera hermosamente el Maestro López de Mesa: “Signo fiel de lo que entrañadamente somos”.

Carlos Gaviria Díaz



ACCION

PAGINA MARIANA

(La Oración a la Virgen de Chiquinquirá del Sr. Suárez puede compararse con su Oración a Jesucristo. En afectos e ideas coincide con San Luis María Grignon de Monffort, afirma el Maestro Rafael Maya).

LA VIRGEN MARIA EN LOS ESCRITOS DE DON MARCO FIDEL SUAREZ

Tierno amante de la Santísima Virgen María fue don Marco Fidel Suárez. En sus numerosos escritos encontramos frases de alabanza a la Reina de los cielos. Uno de sus "Sueños" lo dedica a la Santísima Virgen en su título de Chiquinquirá para narrar con estilo impecable la milagrosa renovación del cuadro y su solemne coronación canónica en el Congreso Mariano de Bogotá en 1919.

Transcribe en este "Sueño" el discurso que hizo con tal motivo para una de las veladas en el Colegio de San Bartolomé. Deleitémonos con la lectura de algunos apartes de esta emocionada oración.

Descripción de la Imagen de Chiquinquirá

"Es una imagen sagrada que representa a su fondo a una madre contemplando con dulce modestia al niño que lleva en sus brazos y teniendo a su derecha un santo con la cruz del martirio y a la izquierda otro con el hábito de la penitencia.

"El cuadro no es del pincel de Rafael ni recibió la inspiración de Murillo, no cruzó el mar para venir al Nuevo Mundo desde alguna ciudad europea, nodriza de las artes; lo ejecutó un aficionado cuyo nombre apenas se recuerda, valiéndose de un lienzo tejido por mano indígena, que talvez temblaría al recuerdo de la reciente conquista; y lo pintó no con artística paleta sino con tierras del campo, mezcladas con zumo de hierbas y de flores.

"Esta imagen pintada por Alonso Narváez, a devoción de Antonio de Santana y de Andrés Jadraque, esta imagen venida de Chiquinquirá, y que posa actualmente en nuestra basílica, fue objeto de una portentosa renovación hace ya 333 años, y desde entonces tiene que ser para los fieles motivo de alegría y causa de renacimiento y de consuelo".

Descripción de la Coronación Canónica del Cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá en 1919

No menos bella que la descripción que hace de la imagen es la que hace acerca de su coronación canónica.

"Esa imagen, de plácido aspecto y añoso colorido, sobre la cual han pasado los soles de más de tres siglos, es ahora objeto de cultos extraordinarios, en que se combinan el canto de los niños, las lágrimas de los ancianos, los elogios de la oratoria, las estrofas de la poesía, y los ecos de los himnos. Ante ella el ejército bate sus banderas y presenta las armas entre claridades de sol artificial, y los levitas la llevan en hombros, en medio de procesiones más solemnes que las que dan paso a los héroes. Al día siguiente de su llegada recibió en esta basílica un culto tan solemne como jamás se había visto quizás en ese templo, donde el canto, los ornamentos y las ceremonias hacían recordar los elogios que del culto católicos escribió el protestante Maculay. Y después, bajo trono que dominaba la extensa Plaza del Libertador, teniendo debajo un lago bullente y pintoresco, formado por las cabezas de veinte mil personas, y a sus pies al cle-ro, presidido por diez y ocho prelados majestuosamente revestidos, fue coronada por uno de esos pontífices con corona de oro y de piedras preciosas. Las palabras que con edificante unción profirió el prelado al coronarla, después de leído el pregón que desde Roma autorizó la ceremonia, fueron seguidas de una aclamación popular que la apellidó Reina de Colombia, así como es Reina de la creación y de los siglos".

ACCION

Invocación Final del Discurso

Quien lea atentamente esta invocación final tendrá que confesar que mas que de orador profano parece ser de un orador sagrado.

“Salve, digamos también nosotros, salve, reina de nuestra patria y reina del mundo y las edades! Escucha, Señora, nuestras pèces, escucha nuestros votos. Confirma en nosotros la fe católica, anima nuestros corazones con tu confianza y abrásanos con el amor de tu hijo y con tu amor. Haz que los niños reciban del Niño Jesús, a quien llevas en tus brazos, bendiciones de inocencia y de valor, para las luchas que los esperan. A los jóvenes dales la certeza de que el vicio los degrada y la impiedad los deshonra, la certeza de que ninguna libertad es comparable al jugo de Jesús. Difunde, Señora, en nosotros la caridad, que es la paz; derrama la justicia en las leyes, en el gobierno y en los tribunales. Danos libertad que nos quite el yugo del mal y que nos suelte las manos para obrar el bien. Envía tus bendiciones sobre nuestros campos y fecunda nuestro trabajo. Serena los corazones y líbralos del odio que disgrega y de la ambición que se daña a sí misma y a los otros. Prospera, oh María, a esta república, y haz ver que Colombia católica es nación de orden, de libertad y de progreso. Y concédenos prolongar la vía férrea que conduce a tu santuario”.

FORMACION FILOSOFICA Y CONOCIMIENTOS FILOSOFICOS DEL SR. SUAREZ

Perteneció el Sr. Suárez a aquella tercera clase de hombres de que nos habla el filósofo español Julián Mariás en su obra “Introducción a la Filosofía”.

Fue don Marco Fidel un hombre que se planteó los problemas teóricos, un hombre que quiso tener una idea del mundo y una ideología para explicar la realidad. Como la filosofía es la suprema realidad humana ya que ella nos da a conocer las leyes generales del ser y del obrar en el cosmos y como don Marco Fidel procuró encontrar esa realidad, él fue un verdadero filósofo.

“Perteneció el Sr. Suárez a una especie de hombre cuyo tipo tiende a desaparecer en el país. Este tipo fue el de sujetos a quienes importaba sobre todo poseer una filosofía y un credo religioso antes que conocimientos de otra índole. Necesitaban ellos estructurarse mental y moralmente para entrar en el dominio de las ciencias, de la política o de la literatura”, dice Rafael Maya.

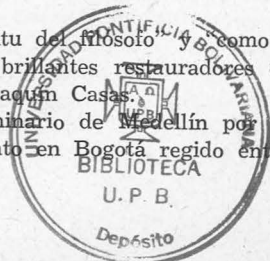
No fue el Sr. Suárez un gran pensador al estilo de Rafael Nuñez o de Miguel Antonio Caro. “El talento filosófico fue una de las facultades más endebles del Sr. Suárez porque fue un hombre de escaso caudal de ideas. En el terreno de las ideas puras, en el campo de la abstracción especulativa, era el Sr. Suárez bien endeble” anota Rafael Maya en su prólogo al libro VI de los “Sueños”.

Mas este hecho nada disminuye a la formación y a los profundos conocimientos filosóficos que poseyó. No fue el Sr. Suárez padre de ningún sistema filosófico pero sí fue un verdadero filósofo de la vida, un amante de ese “hacer humano” y de ese “saber por las causas supremas”. De ahí el que parezca un poco exagerado el concepto del Maestro Maya.

“En sus “Sueños” sembró el Sr. Suárez, dice el mismo Maya, a manos llenas disgregaciones filosóficas de todo orden, fruto de la propia experiencia, de la lectura de los libros, del trato con los hombres”.

El Sr. Suárez “tuvo la penetración de espíritu del filósofo y como profesor e institutor fue uno de los primeros y más brillantes restauradores de la filosofía cristiana entre nosotros” anota don José Joaquín Casas.

Seria formación filosófica recibió en el Seminario de Medellín por espacio de varios años y en el Colegio del Espíritu Santo en Bogotá regido entonces por Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva.



ACCION

Ya desde el Seminario en los primeros escritos que brotaron de su pluma tema favorito fue el filosófico. En el artículo sobre "El dogma", cuando tenía 17 años, hace un estudio filosófico sobre la libertad y refuta el racionalismo. En su ensayo sobre "El utilitarismo" refuta este sistema que como lo anota allí mismo se estaba ya implantando en nuestra patria amenazándola de muerte.

Como prueba de sus conocimientos filosóficos tenemos varios artículos publicados por él en diversas ocasiones, tales como "El progreso", "El positivismo", "Filosofía antifilosófica", "Un texto de filosofía", "Las doctrinas sociales del Dr. Nuñez". Todos ellos son una verdadera síntesis de doctrina filosófica.

En "El Progreso" trata de uno de los principales problemas filosóficos cual es el del movimiento o cambio de las cosas para luego afirmar que el progreso es "un movimiento hacia adelante" y estudiar el progreso en la ciencia, en el arte, en el bien y en la libertad. Tiene páginas en este artículo que nada tienen que envidiar a muchos de los que sí son tenidos como filósofos.

En "El Positivismo", conferencia pronunciada en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1893, hace un análisis del sistema de Comte, Stuart Mill, Bacon y Darwin y defiende a capa y espada la legitimidad de la metafísica.

En "Filosofía antifilosófica" muestra sus conocimientos de dialéctica al refutar la conferencia del profesor Ernesto Roethlisberger, para sorprender en cada párrafo sofismas, inconsecuencias o contradicciones. Justifica la existencia de la filosofía y trata de casi todos los problemas filosóficos tales como Dios, el hombre, el conocimiento, la ciencia, la libertad, el número, el lenguaje, la eternidad, etc. Es todo el artículo una refutación del escepticismo.

En "Un texto de filosofía", prólogo a los "Elementos de filosofía" del Padre Ginebra, habla de la trascendental influencia de los estudios filosóficos en la educación del hombre y hace la defensa de la filosofía escolástica "como el sistema más interesante por su antigüedad, más respetable por su solidez, y más perfecto por la unidad de sus enseñanzas".

"Las doctrinas sociales de Nuñez" manifiestan sus conocimientos de ética política y de sociología.

En sus distintas obras cita a los grandes filósofos como a Santo Tomás de Aquino, Aristóteles, San Agustín, Bacon, Descartes, Augusto Comte, Berkeley, Fichte, Balmes, Platón, Kant, José de Maistre, Schiller, Bentham, Cayetano Sanseverino, la escuela escocesa, etc., etc.

Opinión del Señor Suárez sobre la Filosofía

Su opinión sobre la filosofía fue bien clara. "No hay que pensar que las cosas enmarañadas, ininteligibles y descosidas, son filosofía por el hecho de ser tales, opinión que por desgracia es bastante común. No, la filosofía por el contrario debe ser precisa, correcta y clara en su forma en cuanto sea posible e inseparable del arte del bien decir, como creía el orador romano".

"La filosofía es la regla de la vida y el principio que informa la conducta en todas sus manifestaciones. Por eso fue llamada de los antiguos don de los dioses. Las ideas filosóficas guían las ciencias, las ciencias inspiran a los hombres y los hombres dirigen a los pueblos y naciones. La filosofía aunque árida y especulativa por naturaleza, es la fuente que vivifica todos los conocimientos, todas las ciencias y todos los sistemas; es como aquellas montañas de nuestros Andes que se divisan en remotos confines coronadas de nieves o cubiertas de brumas, escaladas apenas por amarillentas gramíneas o robles ateridos pero de cuyos flancos descienden mil vertientes que van a fertilizar los calurosos valles y a engrosar el caudal de nuestros grandes ríos".

El filósofo es el hombre que se hace problema de su propia vida para explicarla y vivirla mejor. D. Marco Fidel Suárez se hizo problema de su propia vida y se la explicó y la vivió a la luz de la causa primera de todos los seres, Dios.

MARCO FIDEL SUAREZ

Por Rafael Maya

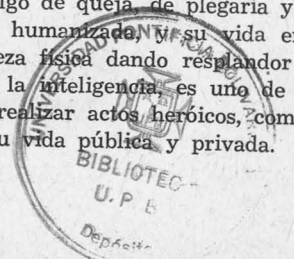
Todo lo que en Caro fue fortaleza y brío, se mudó en finura, sagacidad, llaneza y gracia, bajo la pluma de don Marco Fidel Suárez. No tuvo el autor de "Los Sueños", los variados y profundos talentos del traductor de Virgilio; su cultura literaria se redujo, casi exclusivamente, a los clásicos castellanos, y su ciencia fue filológica y gramatical, por excelencia; no ejerció la crítica literaria, como el otro, sino que fue maestro en el ensayo político social, y ni la tribuna ni el parlamento lo contaron entre los suyos. No obstante, bien pueden aparearse estas dos figuras, dentro de la perspectiva histórica, y sostener, con esfuerzo unido y simultáneo, las columnas de la patria.

Caro, hombre arrogante, de linaje hidalgo, sentíase con derecho para la acometida, sin temor de que el adversario, en su réplica, pudiese herir fibras demasiado sensibles de su ser. Suárez, semejante a Fray Luis de Granada por el nacimiento, a Cervantes por las adversidades y a Quevedo por el agrio humor del ánimo, tuvo que embozarse en la ironía y en el sarcasmo, actitud de genios adoloridos, que paraliza los golpes del contrario, pues quien la adopta casi siempre se escurre por las pendientes de una frase o de una alusión, y en cambio produce heridas que difícilmente cicatrizan. El señor Suárez lo sabía y llegó a ser un maestro consumado en esto de aguzar los dardos. Es zumbón, malicioso, sarcástico, chocarrero, disimulado y amargo, todo con alternativas de humildad muy dudosa, con lamentaciones más emponzoñadas que sinceras, y con protestas de mansedumbre que recuerdan el paso aterciopelado del felino antes de hincar la garra.

Todo ello es interesante en Suárez, personaje contradictorio y desconcertante, a quien no lograron conocer a fondo ni sus más íntimos amigos, si hubo quienes pudieran gloriarse de ese título.

Me parece necesario advertir que estas contradicciones radicaban en el carácter del señor Suárez, que era la parte vulnerable del hombre; no en su conciencia ni en su mentalidad. El señor Suárez se manifestaba tal cuando analizaba a los hombres o juzgaba los hechos políticos. Pero cuando se trataba de los problemas del alma, de la cultura humana, del progreso patrio, del decoro idiomático, del porvenir nacional, entonces aparecía el hombre doctrinario, el internacionalista sapientísimo, el conductor sagaz, el político certero y el escritor católico que rendía culto a Balmes y a Donoso, conciliando en su estilo la claridad dialéctica del uno con la caudalosa erudición dogmática del otro.

Su lenguaje es la llaneza misma. (sin retórica, sin afectación, sin énfasis). Para mí, recuerda más a Jovellanos o a Valera que a los ingenios del siglo XVI castellano. Caro, en su estilo, es sintético, y tiende más a la economía de la expresión. Suárez es analítico y se entretiene frecuentemente en deliciosas perifrasis, ostentando mucha riqueza de palabras y una maravillosa ordenación sintética que hace los períodos largos sin ser fatigosos, y ricos de cláusulas sin incurrir en la oscuridad. Su discurso sobre Jesucristo es la página más perfecta de la literatura colombiana. Sin grande fuerza oratoria, sin aparato teológico, y siguiendo los senderos llanos de la historia y de la exégesis religiosos, contiene ese discurso descripciones que recrean serenamente la imaginación, paisajes de sincera entonación poética, reflexiones no profundas, pero sí muy veraces sobre la condición humana, y, por encima de todo, una ferviente inspiración religiosa. No fue escrito con pluma de doctor en teología, ni de maestro en ciencias bíblicas, ni de visionario místico. Es obra de hombre piadoso, experimentado en los dolores y conocedor del corazón humano. Por eso tiene algo de queja de plegaria y de cántico triunfal. Allí la figura de Cristo aparece humanizada, y su vida en íntimo contacto con la historia del mundo, y su belleza física dando resplandor a todas las artes. Alcanzar esa perfección en obras de la inteligencia, es uno de los premios que otorga el cielo a quien es capaz de realizar actos heroicos, como lo fue el señor Suárez en muchas circunstancias de su vida pública y privada.





Coltejer

AUTORES ANTIOQUEÑOS

EL PRIMER NOMBRE EN TEXTILES

DON MARCO FIDEL SUAREZ Y LOS ESTUDIANTES

Las universidades son el corazón y el cerebro de las naciones. — La educación es el arte de engrandecer al hombre por el cultivo de las dotes que recibió del Creador. — Santo Tomás de Aquino es el fruto más perfecto de la educación.

Qué es un estudiante para don Marco Fidel Suárez?

Oigamos su concepto emitido en el Sueño del estudiante.

“Yo aprecio mucho y estimo altamente el gremio de los estudiantes, porque entre las varias clases sociales, los títulos a la amistad y a las consideraciones generales pertenecen a aquellas categorías que más importancia tienen respecto del porvenir nacional. Entre un hombre hecho y un joven hay la diferencia de que el primero posee un valor determinado y desarrollado, mientras que el segundo es una promesa que puede superar a la primera. Del mismo modo, una gema tallada y aquilatada ya se sabe lo que vale, en tanto que otra piedra preciosa escondida todavía dentro del cuarzo, puede resultar de subidísimo valor. En la edad media el movimiento que preparó las manifestaciones y victorias de la civilización moderna se afectuaba en gran parte dentro del inmenso gremio de los estudiantes y de las universidades, corazón y cerebro de las naciones.

Sal yodada y refinada

“MEDELLIN”

Extraseca. - Su médico la aconseja

Pídala en graneros y Plaza de Mercado

LABORATORIOS DENTALIA

ORO PARA DENTISTAS

Colombia x Cundinamarca N° 53-27

Teléfono: 141-06

Telégrafo: “DENTALIA”

Medellín - Colombia